

# LA POLÍTICA EXTERIOR DE JOE BIDEN. DOCTRINA, CAMBIOS Y CONTINUIDADES

JUAN TOVAR RUIZ<sup>1</sup>

El 24 de noviembre de 2020, en el acto de presentación de su equipo de seguridad nacional tras la victoria sobre el presidente Donald Trump, el presidente electo Joe Biden afirmó que “Estados Unidos está de regreso para liderar el mundo y no retirarse de él, para sentarse en la cabecera de la mesa”. Este mensaje fue repetido en su discurso de 4 de febrero de 2021, ya como presidente de los Estados Unidos. En ambos discursos el presidente Biden ha pretendido distanciarse de su predecesor y enfatizar una política exterior marcada por la defensa de las alianzas y de los valores democráticos estadounidenses en su país y en el mundo (Biden, 2020a; Biden, 2021a).

Pero ¿estas declaraciones reflejan realmente su política exterior? ¿Ha sido realmente tan diferente de la que el presidente Donald Trump ha realizado en una pluralidad de aspectos?

Aunque por las limitaciones de un trabajo de estas características no se pretenda realizar un estudio dirigido a sistematizar o estudiar en profundidad cada una de sus variables, a nivel teórico este artículo puede enmarcarse en el ámbito de corrientes como el realismo neoclásico o el Análisis de Política exterior. Especialmente a la luz de la importancia concedida a aspectos como el proceso interno de toma de decisiones, el papel que juega la política doméstica, las tradiciones estratégicas e ideológicas domésticas o el papel de líderes políticos concretos y no solo a los aspectos sistémicos. Elementos que hay que tener en cuenta necesariamente para explicar la política exterior estadounidense.<sup>2</sup>

El artículo tiene tres objetivos que marcarán la división de la estructura del artículo en tres partes más las correspondientes conclusiones.

El primero es hallar los principales cambios y continuidades que ha tenido la política exterior de Joe Biden respecto de su predecesor, así como sus tendencias actuales. El segundo es identificar ciertos fundamentos del proceso de toma de decisiones de la Administración como serían los decisores más relevantes y sus preferencias ideológicas. Un punto importante al lidiar con una Administración en ejercicio que permite predecir relativamente su comportamiento en política exterior. También el rol que el presidente Joe Biden ocupa dentro de este proceso decisorio de cara a identificar el modelo con el que la Administración encaja más siguiendo los planteamientos de Graham Allison (Allison y Zelikow, 1999). Finalmente, el artículo tratará de dilucidar cuáles serían las

---

<sup>1</sup> Profesor Titular de Relaciones Internacionales de la Universidad de Burgos.

<sup>2</sup> Aunque existe un debate todavía vigente y no superado entre los defensores de que el realismo neoclásico sea considerado una mera teoría realista dentro de la subdisciplina del APE o una corriente teórica diferenciada, con aparentes cambios de posición incluidos en sus principales autores, no parecen existir incompatibilidades metodológicas serias entre ambas para poder enfocarlas de una manera conjunta e incluso los críticos con la identificación de ambas corrientes encuentran ámbitos de coincidencia. (Ripsman, Taliaferro y Lobell, 2009:4; Ripsman, Taliaferro y Lobell, 2016:1-32 y 171-173; Hudson, 2014: 4 y 205-207; Tovar, 2018: 231-234).

prioridades estratégicas más relevantes de su política exterior, así como la posible existencia de una estrategia, doctrina o ideología que marque su política internacional.

## LA POLÍTICA EXTERIOR EN LAS POSTRIMERÍAS DE LA ADMINISTRACIÓN TRUMP Y LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 2020

Al igual que había sucedido en los últimos años de la Administración Obama, la política exterior de la Administración Trump va a atravesar un momento de crisis durante el último año de su mandato. Esta crisis vendrá marcada especialmente por la irrupción de la pandemia del Covid 19 y las importantes consecuencias que va a producir tanto en el marco de la política interna como de la política exterior de la Administración.

Para luchar con la pandemia se pusieron en marcha políticas exitosas como el impulso a la operación *Warp Speed* para la creación de una vacuna contra el virus o el paquete de ayuda conocido como *Cares Act*. Sin embargo, también se incurriría en una gestión caótica en la que se minusvaloró la incidencia del virus y acabaría contraponiendo a aquellos sectores de la población que defendían priorizar los derechos y libertades individuales y aquellos que quería priorizar la lucha contra la pandemia. Un punto que se reflejaría de manera general en la diferencia entre las medidas tomadas por los estados que tenían gobernadores republicanos y los que tenían gobernadores demócratas. (Casa Blanca, 2020; Fukuyama, 2020). Este debate se producía, además, en un contexto de la política doméstica donde las divisiones y la polarización política se estaban ampliando desde los mandatos de Obama. Como consecuencia, las instituciones estadounidenses se venían enfrentando a una creciente disfuncionalidad por la falta de colaboración entre los dos principales partidos (Fukuyama, 2014: 19-26).

A medida que la pandemia fue incrementando sus efectos y Estados Unidos aparecía como el país desarrollado más afectado por la misma (Organización Mundial de la Salud, 2021), las repercusiones en la política exterior estadounidense se incrementaron. Si en un principio la Administración se había mostrado comprensiva con China, país de origen del virus. Esta situación cambió rápidamente a medida que su incidencia se incrementaba en la sociedad estadounidense. Ya en abril de 2021, el presidente Trump comenzó a referirse en público y en sus diferentes discursos al Covid-19 como el “virus chino”, acusando a China de permitir su expansión a otros Estados. China y Estados Unidos se atacarían mutuamente utilizando diversas teorías de la conspiración. La hostilidad bilateral alcanzó su cénit con el discurso del secretario de Estado, Mike Pompeo, de julio de 2020, en el que se especulaba con una nueva Guerra Fría o el discurso de 22 de septiembre de 2020 del presidente Trump ante la Asamblea General de Naciones Unidas, en el que defendía exigir responsabilidades a China por la expansión del virus. (Pompeo, 2020; Trump, 2020).

Al mismo tiempo, la valoración de la gestión estadounidense de la pandemia caía en picado entre la opinión pública de sus propios aliados. Esta oscilaría entre el 20 % que le otorgaba España y el 6 % de Corea del Sur quedando, en cualquier caso, por detrás de la de China, país del que el virus fue originario (Wike, Feterolf y Mordecai, 2020).

No toda la política exterior de la Administración durante este periodo se centró en las consecuencias del coronavirus o la competición frente a China. El presidente Trump también destacó por algunos éxitos no revertidos por su predecesor. En especial cabe

destacar la firma de los conocidos como Acuerdos de Abraham, que implicarían el reconocimiento de Israel por Estados árabes como Emiratos Árabes Unidos, Baréin, Marruecos y Sudán. Acuerdos que permitirían incrementar la cooperación en diferentes ámbitos entre sus principales aliados regionales, unidos por la rivalidad común frente a Irán (Departamento de Estado, 2020). Un punto al que se dio preeminencia frente a otros hechos como el escándalo que salpicó al príncipe heredero saudí, Mohammed Ben Salman, por el asesinato del periodista Jamal Khashoggi.

Mientras la crisis del coronavirus hundía la reputación y el poder blando estadounidense, los candidatos demócratas, procedentes de líneas ideológicas muy diversas, celebraban sus propias primarias para decidir quién se enfrentaría al presidente Trump. Merece la pena destacar que pocos destacaron en su programa por sus posiciones en materia de política exterior. Uno de ellos fue Joe Biden, a la luz de su experiencia política previa. También destacarían Tulsi Gabbard, Bernie Sanders y, en menor medida, Elizabeth Warren. El resto de candidatos plantearon mayoritariamente una agenda de política exterior limitada y circunscrita a algunos aspectos de consenso dentro del partido como podían ser la retirada de Afganistán o la lucha contra el cambio climático (Biden, 2020b; Sanders, 2019, Warren, 2019).

Biden, vinculado al establishment de la política exterior estadounidense<sup>3</sup> de las últimas décadas y muy crítico con la política exterior del presidente Trump, defendió el retorno a una política exterior clásica para los estándares estadounidenses. En su propuesta la competición frente a otras grandes potencias venía acompañada por desafíos transnacionales como el cambio climático y la defensa de valores e ideales como la democracia liberal. No se defendía una política wilsoniana de expansión de la democracia liberal como sucedió con presidentes anteriores, pero sí su fortalecimiento a nivel interno y en el ámbito internacional. Otro punto destacado sería la revitalización del sistema de alianzas estadounidense, dañado por el presidente Trump a juicio del candidato demócrata.

Sanders se centró más en la necesidad de acabar con las guerras interminables y se mostró más cercano a algunos de los principales postulados del presidente Trump en ámbitos como el proteccionismo. Tulsi Gabbard coincidía, asimismo, con algunos de estos puntos en tanto que Elizabeth Warren, con una agenda algo más clásica que la de Sanders, defendía también confrontar los desafíos del capitalismo a nivel global. El apoyo de los candidatos moderados garantizó la victoria de Biden y su consiguiente enfrentamiento con Trump en las elecciones presidenciales.

2020 no fue una excepción al papel residual que suele ocupar la política exterior en las elecciones presidenciales. Su papel fue más destacado en el segundo debate entre candidatos a la presidencia que en el primero, centrándose en tres cuestiones que no se llegarían a analizar de manera profunda. La interferencia rusa en las elecciones presidenciales de 2016, la política hacia China y la cuestión de Corea del Norte. Sobre

---

<sup>3</sup> Denominado también como “la comunidad de política exterior” o despectivamente como el Blob. Sería, esencialmente, el conjunto de organizaciones gubernamentales, así como grupos e individuos relacionados con la política exterior como parte de sus actividades habituales, tratando de permear la opinión pública al respecto o influir en la acción de gobierno. Aspecto que incluiría una cierta pluralidad de ámbitos que irían desde el propio gobierno hasta la actividad de lobby, think tanks o la academia. (Walt, 2018: 95-96)

estos tres puntos el candidato Biden sostuvo que haría que países como Rusia pagasen por vulnerar la soberanía estadounidense, obligaría a China a comportarse de acuerdo a las reglas, y rechazó reunirse con el líder de Corea del Norte, Kim Yong-Un, salvo que renunciase a su programa nuclear (C-SPAN, 2020b).

La derrota, no sin resistencia, del presidente Trump permitirían el acceso al poder del candidato Joe Biden. Acontecimientos como los disturbios del Capitolio del 6 de enero de 2021, marcarían la toma de posesión del presidente Biden en un Estados Unidos marcado por la polarización y las divisiones. Aspectos que a priori no parecen el mejor marco para el desarrollo de una política exterior coherente. La apelación a una nueva unificación del país constituiría la base de su discurso de toma de posesión (Biden, 2021b).

#### LA ADMINISTRACIÓN BIDEN. PRINCIPALES DECISORES Y POSICIONES IDEOLÓGICAS<sup>4</sup>

El proceso decisorio de la Administración Trump estuvo marcado por la disfuncionalidad y las críticas. Algunos integrantes de la misma destacaron que no siempre los decisores cumplían con las preferencias del presidente (Bolton, 2020: 1-2). Con el cambio de Administración se preveía que Biden volviese a un proceso decisorio de competición entre agencias federales ordenado. Además, la pluralidad de procedencias y preferencias ideológicas que había caracterizado, con todos sus defectos, a la Administración Trump (Tovar, 2018: 266-269) será sustituida por un elenco procedente de manera abrumadoramente mayoritaria del establishment de la política exterior estadounidense presente en Administraciones demócratas anteriores. A menudo con una larga experiencia de servicio y vínculos de confianza con el presidente Biden.

Esto no ha exonerado a la Administración de críticas por razones de lentitud, falta de éxitos claros e incluso tendencia hacia el groupthink de unos decisores con posiciones ya muy similares y basada en ideas anticuadas procedentes de la Guerra Fría, tal y como afirma Stephen Walt (2022).

Entre los decisores principales cabe destacar al secretario de Estado, Antony Blinken, que ocupó los cargos de consejero de Seguridad Nacional del vicepresidente Biden o secretario de Estado adjunto en la Administración Obama. Asimismo, había trabajado con Biden cuando presidió el Comité de Relaciones Exteriores del Senado. Por sus preferencias ideológicas destaca su vinculación con posiciones liberales intervencionistas, caracterizadas por la defensa de valores e ideales a través del uso de la fuerza. Blinken apoyó tanto a la Guerra de Irak de 2003 como la intervención en Libia de 2011. No obstante, otros decisores de la Administración Obama le identificaban como un pragmático y un “constructor de consensos” (Allen, 2013).

Otro de los dirigentes más destacados de la Administración sería Jake Sullivan, nombrado consejero de Seguridad Nacional. Una de las figuras de la Administración más cercanas al presidente y que también había trabajado dentro de la Administración Obama, primero

---

<sup>4</sup> Si bien liberalismo y realismo juegan un papel importante como teorías que tratan de explicar la realidad internacional, en este caso y dada su popularidad entre las élites de la política exterior estadounidense nos referiremos a ellas como ideologías o “conjunto de ideas más o menos coherente que sirve de base para la acción política organizada” (Heywood, 2007:11)

como director de la Oficina de Planificación de Políticas y luego como consejero de Seguridad Nacional del vicepresidente Biden, pese a su pasada condición de protegido de Hillary Clinton. También puede ser considerado un integrante del establishment de la política exterior estadounidense, habiendo trabajado para el think tank Brookings Institution.

Sus visiones claramente se escoran hacia el liberalismo, tal y como ha demostrado en su crítica escrita para la conocida revista *Foreign Affairs* a las obras más recientes de autores realistas tan destacados como Stephen Walt o John Mearsheimer, caracterizadas precisamente por su crítica al desempeño de las élites de la política exterior estadounidense. Además, se ha mostrado favorable al concepto de excepcionalismo estadounidense, algo rebajado. Aspecto relevante dado que a este concepto tan tradicional en la visión del mundo estadounidense se le había atribuido parte de la arrogancia que condujo a los graves errores de su política exterior cometidos en las décadas más recientes (Sullivan, 2019; Sullivan, 2019b).

Otro de los dirigentes más destacados sería el secretario de Defensa, Lloyd Austin. Este nombramiento no quedó exento de controversia, dado que entre las principales prioridades de la Administración Biden estarían los desafíos planteados por grandes potencias como Rusia o China. En cambio, la experiencia de Austin habría estado más bien orientada hacia la lucha contra insurgente en escenarios como Irak o Afganistán y no tanto en la competición con otras grandes potencias. Además, se planteó el cuestionamiento de la subordinación del poder militar al civil como consecuencia de la continuada presencia de miembros del ejército al frente de este Departamento. Cabe destacar que habría llegado a ser el primer afroamericano que presidió el CENTCOM, sucediendo precisamente al ex secretario de Defensa, James Mattis.

Con todo, a diferencia de Mattis o de otros militares destacados como Herbert McMaster, la experiencia de Mattis parece haber estado más bien orientada hacia lo operativo más que al ámbito político e intelectual. Circunstancia que impide tener una visión clara sobre sus preferencias ideológicas. No obstante, cabe plantear por la popularidad de estos planteamientos en el estamento militar estadounidense y la prioridad otorgada a la protección del personal militar estadounidense su cercanía a posiciones realistas. Biden justificaría su nombramiento en el excelente desempeño de este militar durante su servicio en el marco de la Administración y la relación de confianza forjada, quedando también patentes las motivaciones políticas derivadas del nombramiento del primer afroamericano en este puesto (Biden, 2020c).

Algo parecido sucede con Linda Thomas-Greenfield, la Embajadora de Estados Unidos en Naciones Unidas. Diplomática de carrera y especialmente vinculada a la representación estadounidense en el continente africano. Se la percibe como una diplomática discreta que será leal a la política de Biden. En cualquier caso, su vinculación a cuestiones humanitarias o de defensa de los derechos humanos la acercaría al ámbito liberal. También ha sido criticada por no haber sido específicamente dura con el rol de China en África a raíz del discurso formulado en una conferencia organizada por el Instituto Confucio (Lynch y Gramer, 2021).

De la carrera diplomática también procede el director de la CIA, William Burns, una figura de cierto interés que tuvo un papel destacado en las negociaciones del acuerdo

nuclear con Irán y que, además, se ha mostrado crítico con la expansión de la OTAN, así como con la Guerra de Irak o con intervenciones como la de Libia. Habría servido tanto en Administraciones republicanas como en la Administración Obama. También se le atribuye una posición crítica con la política enérgica hacia potencias como China y defensora del papel del Derecho Internacional. Mezclaría, por tanto, elementos realistas de crítica al intervencionismo liberal de las décadas anteriores con posiciones más liberales en lo que respecta al derecho internacional o las organizaciones internacionales (Burns y Fallows, 2019; Oficina de Publicaciones del Gobierno de Estados Unidos, 2022).

Merece la pena mencionar a otros miembros de la Administración con cierta experiencia en asuntos internacionales que ocuparon posiciones de relevancia con la Administración Obama. Este es el caso de Samantha Power y Susan Rice, la primera nombrada directora de la Usaid o agencia estadounidense de cooperación al desarrollo y la segunda directora del Consejo de Política Doméstica. Ambas muy vinculadas a posiciones liberales intervencionistas, tal y como demostraron en intervenciones como la de Libia o en diversas publicaciones. Aunque sus respectivos cargos no les permitan a priori ejercer tanta influencia en la materia como en el pasado no puede descartarse que Biden las escuche a la luz de su experiencia previa (Rice, 2019: 14 y 151-153; Power, 2019:118-130).

Como decisor último, cabe mencionar el papel destacado del presidente Biden. Biden ha tenido una amplia experiencia en los asuntos internacionales, aunque no siempre ha estado exento de críticos con su desempeño como el ex secretario de Defensa Robert Gates (Gates, 2014: 288). Tal y como ya se ha comentado, el presidente Biden ha sido durante varias décadas senador, presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado y luego vicepresidente antes de llegar a ser presidente de Estados Unidos. Tiene una posición propia en diversos asuntos de la agenda internacional, aunque muy tradicional y vinculada con el rol que Estados Unidos debería jugar según el establishment de la política exterior estadounidense, al que ha pertenecido.

Esta se ha caracterizado esencialmente por un cierto pragmatismo que le ha llevado en su evolución política desde posiciones liberales en lo que respecta a apoyar la intervención estadounidense en los Balcanes durante los años noventa o la Guerra de Irak de 2003, a posturas más cercanas al realismo político como oponerse al incremento de tropas en Afganistán, planteando una mayor utilización de los ataques con drones y operaciones con las fuerzas especiales. También se opuso a las intervenciones en Libia o Siria durante su etapa como vicepresidente (Draper, 2020; Mann, 2012:135; Gates, 2014:511). A esto cabe añadir elementos como el apoyo a las alianzas o la defensa de los valores estadounidenses como la democracia liberal (Biden, 2020a; Biden, 2021a).

## LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA ADMINISTRACIÓN BIDEN Y SUS PRIORIDADES ESTRATÉGICAS

1) Las grandes potencias. China y Rusia.

A) China

La Guía Interina para la Seguridad Nacional de la Administración Biden especificaba que la estructura de poder en el sistema internacional está cambiando, creando nuevas

amenazas. Concretamente China, una de las principales prioridades de la Administración Trump. El documento recoge que este país se estaba volviendo rápidamente más asertivo y se le identifica como “el único competidor capaz de combinar su poder económico, diplomático, militar y tecnológico para plantear un desafío sostenible a un sistema internacional abierto y estable”. También se afirma que “tanto China como Rusia han invertido fuertemente en esfuerzos para comprobar la fortaleza estadounidense y prevenir que Estados Unidos defienda a sus aliados e intereses alrededor del mundo” (Casa Blanca, 2021a: 8). Lo mismo sucede con la nueva Estrategia Nacional de la Defensa, donde se recoge que “El Departamento actuará con urgencia para mantener y fortalecer la disuasión, con la República Popular de China como nuestro competidor estratégico más importante” (Departamento de Defensa, 2022: 1).

El discurso y las acciones de la Administración Biden resaltan el desafío que planteaba China para la posición estadounidense en el sistema internacional y, concretamente, en la región Indo-Pacífica. La primera reunión bilateral entre los representantes de ambas potencias se celebró en marzo de 2021 en Alaska y fue encabezada por el secretario de Estado Blinken y el ex consejero de Estado y miembro del Comité Permanente del Politburó, Yang Yiechi. A pesar de que pudieron encontrarse algunos puntos esenciales de cooperación en asuntos como el cambio climático, el plan nuclear de Irán o el desafío de Corea del Norte, la reunión estuvo marcada esencialmente por las diferencias en asuntos clave de la región Indo-Pacífica como los conflictos territoriales de China con sus vecinos, Taiwán o la política comercial o tecnológica (Blinken, Sullivan, Jiechi y Yi, 2021).

Los objetivos políticos de la Administración, algunos heredados de su predecesor y otros novedosos, ayudan a explicar la continuidad de esta postura enérgica.

Entre los primeros cabe destacar el de la política económica y comercial, un ámbito clave entre los electores de estados que habían dado la victoria al presidente Trump en 2016 y al propio Biden en 2020, en el que la insatisfacción doméstica era patente. En este campo China sería uno de los principales competidores, tal y como destacó el presidente estadounidense en su primer discurso sobre el Estado de la Unión, defendiendo la necesidad de “nivelar el campo de juego” (Biden, 2022a). También elementos de naturaleza sistémica y de seguridad. Entre ellos la Guía Interina de Seguridad Nacional defendía “la necesidad de conseguir una distribución de poder favorable para disuadir y prevenir a sus adversarios de amenazar directamente a Estados Unidos y a sus aliados”. Un objeto de esencia claramente fundamentada en el realismo político. Entre los segundos cabe mencionar diversos elementos ideológicos de naturaleza liberal como el sostenimiento de un orden internacional basado en reglas y de las propias alianzas estadounidenses. También la defensa de la democracia liberal en el mundo. (Casa Blanca, 2021a: 9).

Estos objetivos también pueden observarse en la Estrategia Indo-Pacífica de la Administración. Un documento que reconoce a la región como vital para los intereses estadounidenses y defiende un Indo-Pacífico “libre y abierto, conectado, seguro y resiliente”. Si bien no hay demasiadas menciones expresas a China, los elementos de poder duro se combinan con los blandos en el documento. Aunque no se pronuncie con la misma claridad que la Guía Interina de Seguridad Nacional, su mera existencia denota

la importancia de la región para la política exterior estadounidense. Además, el planteamiento relacionado con el fortalecimiento de diversas alianzas regionales como el Aukus o el Quad no deja lugar a dudas sobre el principal destinatario de las preocupaciones de poder de la potencia norteamericana (Casa Blanca, 2022: 7 y 15-16).

Tras el estallido de la Guerra de Ucrania, la Administración Biden mantuvo oficialmente la prioridad otorgada a China, al que identificó como “el desafío más serio a largo plazo para el orden internacional basado en normas. Sin embargo, esta política no estaría exenta de contradicciones. El secretario de Estado Blinken (2022) anunció una estrategia fundamentada en la inversión en las fuentes de poder propia, el alineamiento con los aliados y la competición frente a China en ámbitos de discrepancia como los conflictos de los mares del este y sur de China o Taiwán. También en lo que respecta a sus prácticas comerciales consideradas injustas. En la Cumbre de Madrid de la OTAN (OTAN, 2022: 5), China fue recogida por primera vez entre los desafíos de seguridad para la Alianza dentro de su Concepto Estratégico.

## B) Rusia

Al igual que sucedía con China, la Guía Interina para la Seguridad Nacional Estadounidense afirma sobre Rusia que “sigue determinada a incrementar su influencia global y jugar un rol disruptivo en la escena mundial” (Casa Blanca, 2021a: 8). A pesar de todo la Administración Estadounidense parecía pretender continuar inicialmente la senda marcada por el presidente Obama en lo que respecta a los acuerdos de desarme. El presidente Biden tenía una visión más tradicional que sus dos inmediatos antecesores y muy favorable a la OTAN y a la relación transatlántica. Las declaraciones de Biden sobre Putin fueron contradictorias en un inicio y si bien en una referencia inicial le calificó de asesino, más tarde afirmó que sería un adversario “digno, brillante y duro” (Heath, 2021).

En su primera Cumbre conjunta en junio de 2021, el presidente Biden enfatizó en su discurso posterior los puntos donde las negociaciones entre ambas potencias podrían beneficiar a sus respectivos intereses nacionales. Un ejemplo sería la situación en Siria, pero también el acuerdo nuclear con Irán, Afganistán, los acuerdos de desarme e incluso la aplicación de los acuerdos de Minsk. La focalización principal de la Administración en China parecía haber llevado a un posicionamiento más negociador con Rusia (Biden, 2021c).

Sin embargo, toda relación positiva que pudiese haber en la relación con Rusia se hundió con la invasión de Ucrania, finalmente producida en febrero de 2022. Desde un inicio la Administración Estadounidense hizo públicas sus inquietudes en relación al desencadenamiento del conflicto, a la luz de la información de la que disponía y estuvo en estrecho contacto con sus principales aliados del otro lado del Atlántico. En el proceso decisorio, a pesar de la importancia del supuesto y de la baja relevancia estratégica de Ucrania para Estados Unidos, no se ha tenido constancia de grandes debates sobre la forma de actuar dentro de la Administración. Tampoco hubo constancia de negociaciones diplomáticas serias relativas a fijar el propio estatus de Ucrania. A este respecto y más por razones ideológicas que estratégicas, entre ellas la defensa del orden liberal internacional, el presidente marcó la línea de actuación con el único límite relativo al mantenimiento de un equilibrio que evitase el conflicto directo con Rusia (Harris, deYoung, Khurhudyán, Parker y Sly, 2022).

Muy pronto pondría en marcha una política de aislamiento fundamentada en sanciones en el ámbito político, económico y social seguidas, con algunas limitaciones, por sus aliados europeos y al que no se incorporaría ninguna de las principales potencias emergentes. Asimismo, ofrecería asesoramiento en materia de inteligencia, asistencia económica y entrega de armas ofensivas al gobierno ucraniano a efectos de lograr un incremento de costes para el gobierno ruso y mejorar la posición ucraniana en las negociaciones diplomáticas subsiguientes (Biden, 2022b).

Las acusaciones del presidente Biden calificando a Putin de criminal de guerra situarían la relación bilateral “al borde de la ruptura” según las autoridades rusas. El deterioro pudo confirmarse con su discurso de 26 de marzo de 2022 en Polonia, donde reafirmó su política de aplicar costes a Rusia e incluso llegó a plantear que el presidente ruso no podía seguir en el poder, situándose la Guerra de Ucrania en el marco de un discurso dicotómico de inspiración wilsoniana en el que se contraponen la democracia y la autocracia. En este discurso amenazó con reaccionar en caso de que se atacase suelo cubierto por la protección de la OTAN, reafirmando el carácter “sagrado” del artículo 5 de su Tratado fundacional (Biden, 2022c).

La invasión rusa de Ucrania también se incorporaría a la Estrategia Nacional de la Defensa en la que se recoge que Rusia plantea “graves amenazas”, por lo que se debería fortalecer la disuasión y se resalta la unidad y el papel de las alianzas como una fortaleza en la respuesta (Departamento de Defensa, 2022: 1-2). Además, tal y como era previsible, fue incorporada el Concepto Estratégico de la OTAN en la Cumbre de Madrid como la amenaza más significativa y directa para la seguridad de los Aliados y para la paz y la estabilidad en la zona euroatlántica” (OTAN, 2022:4).

## 2) Asuntos de seguridad globales: Afganistán, plan nuclear iraní y sistema de alianzas

### A) Afganistán

Además de las relaciones con las grandes potencias, otro de los elementos más controvertidos de la política exterior de la Administración fue el del fin de la Guerra de Afganistán. Un ejemplo central de lo que en el debate estadounidense venía a identificarse como “Guerras Interminables”. Conflictos en los que la presencia estadounidense tendía a eternizarse sin demasiados resultados tangibles y con una creciente oposición por parte de la opinión pública. A pesar de que en 2001 la razón de la participación estadounidense estaba clara, tal y como había puesto de manifiesto Richard Haass, la continuidad de la misma la había convertido en una guerra de elección, a pesar de los esfuerzos de la Administración Obama por caracterizarla como un conflicto de necesidad (Haass, 2012: xxi). Además, la retirada era una cuestión prácticamente de consenso entre todos los candidatos demócratas en las elecciones presidenciales y coherente con la posición de Biden en su etapa como vicepresidente.

No debería haber sido, pues, ninguna sorpresa que el presidente Biden optase por la retirada de este conflicto, rechazando que la misión se hubiese convertido en un proceso de state-building, defendiendo su decisión en su discurso de 8 de julio de 2021. En este discurso el presidente estadounidense afirmó que continuar indefinidamente un conflicto que requeriría seguir remitiendo soldados a una guerra civil afgana y en un momento donde la actividad terrorista también estaba presente en otros Estados “no está en el

interés estadounidense” y resaltó que no pasaría el conflicto a un quinto presidente estadounidense. Se optó por tanto por una retirada que marcaba una clara continuidad con los deseos de su predecesor (Biden, 2021d).

La fecha de retirada fue fijada para el 31 de agosto. Sin embargo, las fuerzas talibán aceleraron la ofensiva apoyándose en la desmoralización del ejército afgano y el hundimiento de su gobierno. Para el 15 de agosto ya habían tomado la ciudad de Kabul, aunque las tropas estadounidenses continuaron en el aeropuerto coordinando y protegiendo la evacuación de los colaboradores afganos y del personal civil y militar estadounidense y de países aliados. La retirada, que fue comparada con lo acontecido en Saigón en 1975, fue ampliamente criticada por su falta de planificación a pesar del mayoritario apoyo estadounidense a la decisión.

#### B) El plan nuclear iraní

Otro aspecto destacado de la agenda de Biden ha sido el del restablecimiento por parte del grupo 5+1 del acuerdo nuclear con Irán tras la retirada del presidente Trump y la imposición de la política de doce puntos que Irán debía implementar para la retirada de las sanciones. A pesar de la cercanía a un nuevo acuerdo, ciertos escollos como la sospecha estadounidense de que Rusia pudiese burlar las sanciones impuestas por la Guerra de Ucrania gracias a este mecanismo, el ofrecimiento de garantías en caso de que Estados Unidos volviese a retirarse o el mantenimiento de la Guardia Revolucionaria Iraní en la lista estadounidense de grupos terroristas han retrasado su confirmación. Se mantiene, además, la oposición de los principales aliados regionales de Estados Unidos, Israel y Arabia Saudí, y de numerosos legisladores estadounidenses. En cualquier caso, la no inclusión en el mismo de las intervenciones iraníes en los conflictos regionales ni de su programa de misiles balísticos y su mantenimiento como acuerdo político y no tratado según la legislación estadounidense lo hacen enormemente vulnerable a una nueva retirada estadounidense. (Pompeo, 2018; Fiseth, 2022; Carlin, 2022).

#### C) El sistema de alianzas

Tal y como hemos visto, una de las preocupaciones de Biden ha sido revitalizar el sistema de alianzas estadounidenses que, según la posición del presidente estadounidense, había sido puesto en riesgo por el presidente Trump. Estas alianzas se habrían fortalecido en relación a la competición con los principales rivales de Estados Unidos en Asia y Europa: China y Rusia.

En el caso de Asia, la Administración otorgó una especial relevancia al conocido como Quad, compuesto por Japón, India y Australia además de por Estados Unidos, que celebró una reunión en la propia Casa Blanca en septiembre de 2021. También al Aukus, compuesto por Estados Unidos, Reino Unido y Australia. Este último generó una enorme controversia con la decisión del gobierno australiano de cancelar el contrato para la provisión de submarinos por parte de Francia y que sería sustituido por un contrato con Estados Unidos y Reino Unido en el que se incorporaría tecnología nuclear. Esta decisión llevaría la protesta de Francia, que llegaría a convocar a consultas a su embajador y compararía la actitud de la Administración Biden con la de su predecesor, revitalizando su defensa de una “autonomía estratégica” europea frente a EEUU y la OTAN (Muzergues, 2021).

Sin embargo, en el ámbito europeo la invasión rusa cambiaría notablemente la actitud hacia los aliados europeos que llevaría a una relativa unidad que no se veía desde hacía años. Algo que quedaría demostrado con la política de sanciones a Rusia con la notable excepción del ámbito energético por sus repercusiones en Europa. La transparencia ejercida a la hora de compartir información de inteligencia con sus aliados y el apoyo mostrado con el incremento de tropas estadounidenses y de la OTAN en el este europeo revitalizaría el papel de esta organización y de la propia relación transatlántica. A pesar de la aprobación del documento conocido como Strategic Compass, el presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, llegó a declarar que fortalecer a la OTAN es fortalecer la seguridad en Europa (Gómez, 2022). Asimismo, países europeos anteriormente reticentes como Alemania y España declararon la intención de cambiar el rumbo en lo que respecta a las inversiones en defensa (Peralta, 2022). La Cumbre de Madrid de junio de 2022, marcada incluso por la adhesión de Suecia y Finlandia, pareció respaldarlo. A la luz de la tendencia marcada por la Guerra de Ucrania y a pesar del triunfalismo prematuro de algunos líderes como el Alto Representante, Josep Borrell, sobre una suerte de “nacimiento de la Europa geopolítica” (Borrell, 2022), no parece que esta tendencia vaya a revertirse en los próximos años.

Con todo, en el ámbito del Próximo Oriente, la reanudación de las negociaciones nucleares con Irán, así como el escándalo Khashoggi y la Guerra en Yemen llevó a un cierto deterioro de la relación estadounidense con la de sus principales aliados regionales. Especialmente Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos. Punto patente ante el rechazo de estos países a apoyar los esfuerzos estadounidenses por reducir el impacto de las sanciones a Rusia en el mercado energético global (Asseri, 2022), que forzarían la visita del presidente Biden a pesar de sus declaraciones anteriores (Biden, 2022d).

### 3) Desafíos transnacionales e ideológicos.

Si bien los desafíos transnacionales han tenido una focalización considerablemente menor que en el caso de la competición entre grandes potencias o las cuestiones de seguridad internacional, cabe mencionar que algunos de ellos han tenido un lugar en la agenda de la Administración Biden. Un ejemplo es el de la lucha contra el cambio climático. Uno de los aspectos de los que los principales candidatos demócratas hicieron bandera y que enlaza con los planteamientos de la Administración Obama, suponiendo una importante ruptura con la posición de su predecesor. Entre los puntos a destacar de la política climática de Biden es preciso mencionar una de sus primeras ordenes ejecutivas, la reincorporación al Acuerdo de París del que su predecesor se había retirado. A esto cabe añadir el planteamiento del objetivo de Cero Emisiones para 2050 y las inversiones a realizar en su programa de inversiones, Build Back Better (Casa Blanca, 2021b).

Este punto de ruptura, sin embargo, no ha sido acompañado en otros ámbitos como el migratorio, donde la aparente ruptura inicial ha cambiado hacia una mayor continuidad en la política migratoria, si bien acompañada de una política de desarrollo más ambiciosa orientada a los países de América Central y en los que la vicepresidenta Kamala Harris tendría un papel protagónico, no necesariamente a favor de su popularidad (Departamento de Estado-Usaid, 2022: 37-39). También en el comercial, donde el descontento con la política liberalizadora del comercio y la tradición proteccionista en el Partido Demócrata, especialmente en su ala izquierda, marcaron su postura. Los cambios se han traducido

principalmente en una serie de gestos con los aliados cercanos como los países de la Unión Europea con la suspensión por cinco años de los aranceles sobre el aluminio y el acero mientras proseguían las negociaciones (Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos, 2021). Lo mismo ha sucedido en ámbitos como el de la lucha contra el coronavirus, objetivo que había perdido ya importancia a mitad de su mandato por la bajada de contagios y la extensión de la vacuna, pero que ha seguido teniendo una cierta relevancia en la política de cooperación para el desarrollo de la potencia norteamericana (Departamento de Estado-Usaid, 2022: 7-9).

Finalmente, en el ámbito de la democracia liberal, cuyo fortalecimiento a nivel interno y externo fue uno de los puntales del presidente Biden desde la campaña electoral, dio lugar a una controvertida Cumbre por la Democracia celebrada los días 9 y 10 de diciembre de 2021, donde se excluía a países como Hungría o Turquía mientras se invitaba a otros como Polonia o Ucrania (Chowdhury, 2021). Más allá del toque retórico de una iniciativa que recuerda a un sistema internacional muy diferente del actual, como fue el de los noventa y a iniciativas parecidas como la Comunidad de Democracias de la exsecretaria de Estado, Madeleine Albright. Este discurso vivió una cierta revitalización a raíz de la Guerra de Ucrania (Biden, 2022b).

## CONCLUSIONES.

Una vez analizados los aspectos generales de la política exterior de la Administración corresponde responder a las preguntas recogidas en la parte introductoria.

En primer lugar, en lo que respecta a los cambios y continuidades cabe resaltar una primera e importante paradoja. A pesar de que muchos analistas y el propio presidente Biden se esforzaron en mostrar las importantes rupturas y cambios entre su Administración y la de su predecesor, hasta el punto de elaborar una Guía Interina para la Seguridad Nacional, algo insólito en la política exterior estadounidense, la realidad es que las continuidades han sido muchas y se han focalizado en las cuestiones especialmente relevantes. Entre ellas cabe destacar tanto la política exterior seguida hacia grandes potencias como China o Rusia como la relativa a las guerras interminables. En ambos casos la Administración del presidente Biden ha profundizado en las líneas de su predecesor y en sus motivaciones.

A este respecto los cambios serían realmente de matiz, como sucede en el enfoque multilateral que la Administración ha querido dar a la competición con China y el apoyo en sus aliados. Pero ni siquiera el ámbito de las alianzas ha estado exento de controversia o comparaciones con su antecesor. A modo de ejemplo cabe destacar las quejas francesas y europeas por la cancelación del acuerdo francés con Australia para la provisión de submarinos o la actuación unilateral estadounidense en la retirada de Afganistán.

Por supuesto existen importantes cambios en algunas áreas. La lucha contra el cambio climático, las negociaciones nucleares con Irán con el consiguiente enfriamiento de la relación con sus principales aliados regionales o un enfoque retórico más centrado en el fortalecimiento de la democracia son puntos importantes. Sin embargo, no ayudan a superar la relevancia de las continuidades, señaladas incluso por miembros del establishment de la política exterior estadounidense con pesar y cierto toque nostálgico por el pasado perdido (Haass, 2021).

En lo que respecta al proceso decisorio, cabe mencionar dos aspectos fundamentales. El primero es la relevancia del presidente Biden en el proceso decisorio, condicionando las decisiones a adoptar de manera determinante. Como se señaló antes, Biden es un dirigente pragmático con una visión tradicional de la política exterior estadounidense, combinando posiciones liberales con algunas preferencias realistas en los años recientes. El presidente acabará decantando el mismo, ocasionalmente contra las preferencias mayoritarias de los diferentes miembros de la Administración y, en muchas otras, como el caso de Ucrania ejemplifica, sin excesivo debate. Punto este último que respalda las acusaciones de groupthink que han recaído sobre la Administración a la luz de la relativa homogeneidad de ideas y procedencias de sus integrantes.

El segundo es la importancia de las constricciones impuestas por la política doméstica en el margen de maniobra de una Administración que en otro contexto podría haber actuado de una manera más desinhibida. Un punto especialmente visible en asuntos como la disfuncionalidad y polarización que afecta al sistema político estadounidense, las guerras interminables o la política comercial. La experiencia política de Biden con el consiguiente cálculo político motivado por los costes que estos factores suponen han forzado al presidente estadounidense a actuar de una manera más prudente.

En consecuencia, si hubiese que alinear el proceso decisorio de la Administración con uno de los grandes modelos expuestos por el politólogo Graham Allison, parece que a la luz de la relevancia de Biden el modelo I, que resalta el rol del presidente como decisor último, sería el más indicado. Si bien por su importancia estructural en el proceso decisorio estadounidense el modelo III, relativo a la competición entre agencias federales en el marco de la política burocrática, no pueda ser descartado.

En lo que respecta a los aspectos doctrinales e ideológicos, no parece que Biden vaya a cambiar el curso de sus dos inmediatos predecesores y formular algún tipo de doctrina de política exterior o de estrategia mínimamente coherente. A raíz de los asuntos prioritarios, a nivel ideológico puede observarse una mezcla de elementos realistas -China, fin de las guerras interminables- y liberales -democracia, multilateralismo-. Durante los primeros años de la Administración los primeros han pesado generalmente más que los segundos.

Con todo, en el marco de una competición cada vez más descarnada frente a China y Rusia, los argumentos liberales relativos al desafío que ambas potencias suponen para un “orden internacional basado en normas” o la contraposición entre democracias y autocracias han ido ganando peso, cuanto menos como instrumento legitimador. Su presencia no es ninguna novedad. Algunos elementos ya habían sido recogidos en el discurso del secretario de Estado Pompeo sobre China de 2020. Sin embargo, las convicciones liberales de gran parte de los miembros de la Administración Biden plantean ciertas incógnitas sobre la importancia que podrían tener de cara a futuro.

De entre las prioridades estratégicas principales de la Administración, China y la focalización en la región Indo-Pacífica sería la más evidente a raíz del discurso estadounidense y de lo recogido en sus principales documentos estratégicos. Sin embargo, el desencadenamiento de la Guerra de Ucrania lleva a plantearnos varias preguntas y una segunda paradoja.

Pese a la citada relevancia de China como prioridad número uno, desde el estallido de la guerra el grueso de la atención, los recursos y el interés de la Administración se han focalizado en Rusia. La invasión rusa y la política occidental orientada a su aislamiento ha llevado a una importante ruptura con un actor clave en los equilibrios de poder globales cuyas consecuencias solo estamos comenzando a ver. De hecho, el secretario de Defensa Austin situó entre los objetivos de EEUU el debilitamiento de Rusia para evitar acciones similares. Una estrategia arriesgada que podría conducir a la escalada del conflicto o a una confrontación directa entre ambas potencias.

Dada la preocupación de que sus dos principales rivales pudieran unirse y, pese a las declaraciones previas, China quedó convertida de repente en un socio fiable con el que hacer negocios más allá de asuntos como el cambio climático y se difundió por parte de la Administración y los medios una imagen de China como potencia defensora de la soberanía y preocupada por su crecimiento económico a pesar de las acusaciones previas de asertividad y revisionismo en la región Indo-Pacífica. Acusaciones reforzadas por las maniobras militares chinas “sin precedentes” producidas después de la visita de la presidenta de la Cámara de Representantes estadounidense, Nancy Pelosi, a Taiwán.

A pesar del punto positivo del estrechamiento de lazos con sus principales aliados europeos y, en menor medida, asiáticos el posible empantanamiento estadounidense en un escenario de relevancia estratégica menor, tal y como definió a Ucrania el presidente Obama en 2016, amenaza los objetivos estratégicos estadounidenses a largo plazo y facilita los objetivos de China. Además, profundiza en la tendencia hacia un sistema internacional cada vez más inestable y marcado por fenómenos como el de la creciente y cada vez más descarnada rivalidad entre grandes potencias, la desglobalización y el desacoplamiento, que han protagonizado algunos de los principales debates en política internacional de los últimos años.

Los elementos ideológicos liberales también plantean problemas añadidos al introducir la posibilidad de una competición condicionada por elementos rígidos y esencialistas, como la confrontación entre democracia y autocracia. En el mejor de los casos este posicionamiento haría que la Administración incurriese en cierta hipocresía, como ha sucedido con la visita del presidente Biden a Arabia Saudí dada la necesidad de tratar con líderes de Estados autocráticos. En el peor, se dificultaría cualquier tipo de entendimiento de cara a potencias autocráticas como China o Rusia frente al pragmatismo y la flexibilidad que podría aportar un enfoque realista.

La situación doméstica estadounidense, marcada por la polarización, la disfuncionalidad y las crecientes divisiones no facilitará las cosas y mantiene la incógnita de como responderá en caso de que la población estadounidense se vea afectada por la política de sanciones. Un 62 % de la población piensa que la invasión no se habría producido de haber estado Trump en el poder según una encuesta de la Universidad de Harvard. De hecho, ante la creciente impopularidad de Biden un retorno en 2024 del expresidente estadounidense no puede ser en absoluto descartado. Además, las posiciones jacksonianas siguen siendo fuertes dentro del Partido Republicano al igual que sucede con el sector progresista dentro del Partido Demócrata.

En definitiva, a pesar de la auto proclamada experiencia de su equipo de política exterior y de seguridad nacional, el presidente Biden afronta retos descomunales a nivel doméstico

y sistémico que no se veían desde el final de la Guerra Fría. El éxito de su gestión condicionará el papel de Estados Unidos y las dinámicas el cada vez más competitivo de las próximas décadas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Allen, Jonathan. «Tony Blinken's star turn», *Politico*, 16 de septiembre de 2013 (en línea) [Fecha de consulta: 15.03.2022] <https://www.politico.com/story/2013/09/tony-blinkens-star-turn-096847>

Allison, Graham y Zelikow, Philip. *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis* Nueva York Longman 1999.

Asseri, Ali. « Only Biden Can Break the U.S.-Saudi Logjam», *The National Interest*, 27 de marzo de 2022 (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://nationalinterest.org/feature/only-biden-can-break-us-saudi-logjam-201466>

Biden, Joe. «President-elect Biden Introduces Key Foreign Policy & National Security Team Members», 24 de noviembre de 2020 (en línea) [Fecha de consulta: 15.02.2022] <https://www.youtube.com/watch?v=8VjMkEZLiP0>

Biden, Joe. «Why America Must Lead Again», *Foreign Affairs*, vol. 99, nº 2 (marzo/abril 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2022] <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-01-23/why-america-must-lead-again>

Biden, Joe. «Why I Chose Lloyd Austin as Secretary of Defense», *The Atlantic*, 8 de diciembre de 2020 (en línea) [Fecha de consulta: 15.03.2022] <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/12/secretary-defense/617330/>

Biden, Joe. «Remarks by President Biden on America's Place in the World», 4 de febrero de 2021 (en línea) [Fecha de consulta: 15.02.2022] <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/02/04/remarks-by-president-biden-on-americas-place-in-the-world/>

Biden, Joe. «Inaugural Address by President Joseph R. Biden, Jr.», 20 de enero de 2021 (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2022] <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/01/20/inaugural-address-by-president-joseph-r-biden-jr/>

Biden, Joe. «Remarks by President Biden in Press Conference», 16 de junio de 2021 (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/06/16/remarks-by-president-biden-in-press-conference-4/>

Biden, Joe. «Remarks by President Biden on the Drawdown of U.S. Forces in Afghanistan», 8 de julio de 2021 (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/07/08/remarks-by-president-biden-on-the-drawdown-of-u-s-forces-in-afghanistan/>

Biden, Joe. «Remarks of President Joe Biden – State of the Union Address», 1 de marzo de 2022 (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2022/03/01/remarks-of-president-joe-biden-state-of-the-union-address-as-delivered/>

Biden, Joe. «Remarks by President Biden on Russia's Unprovoked and Unjustified Attack on Ukraine», 24 de febrero de 2022 (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2022/02/24/remarks-by-president-biden-on-russias-unprovoked-and-unjustified-attack-on-ukraine/>

Biden, Joe. «Remarks by President Biden on the United Efforts of the Free World to Support the People of Ukraine», 26 de marzo de 2022 (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2022/03/26/remarks-by-president-biden-on-the-united-efforts-of-the-free-world-to-support-the-people-of-ukraine/>

Biden, Joe. «Remarks by President Biden on His Meetings in Saudi Arabia», 15 de julio de 2022 (en línea) [Fecha de consulta: 17.07.2022] <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2022/07/15/remarks-by-president-biden-on-his-meetings-in-saudi-arabia/>

Blinken, Antony, Sullivan, Jake, Jiechi, Jang y Yi, Wang. «Remarks at the Top of Their Meeting – March 18, 2021», 18 de marzo de 2021 (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://hk.usconsulate.gov/n-2021031801/>

Blinken, Antony. «The Administration's Approach to the People's Republic of China», 26 de mayo de 2022 (en línea) [Fecha de consulta: 01.06.2022] <https://www.state.gov/the-administrations-approach-to-the-peoples-republic-of-china/>

Bolton, John. *The Room Where it Happened* Nueva York: Simon & Schuster 2020.

Borrell, Josep. «Russian aggression against Ukraine: Speech by High Representative/Vice-President Josep Borrell at the EP plenary», 1 de marzo de 2022 (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] [https://www.eeas.europa.eu/eeas/russian-aggression-against-ukraine-speech-high-representativevice-president-josep-borrell-ep\\_en](https://www.eeas.europa.eu/eeas/russian-aggression-against-ukraine-speech-high-representativevice-president-josep-borrell-ep_en)

Burns, William J. y Fallows, James. «Chaos Serves Putin's Interest», *Carnegie Endowment for International Peace*, 9 de marzo de 2019 (en línea) [Fecha de consulta: 15.03.2022] <https://carnegieendowment.org/2019/03/09/chaos-serves-putin-s-interest-pub-78559>

Carlin, Maya. «The Real Threat From Russia's New Nuclear Demands in Vienna», *The National Interest*, 8 de abril de 2022 (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://nationalinterest.org/blog/buzz/real-threat-russia%E2%80%99s-new-nuclear-demands-vienna-201741>

Casa Blanca. «Coronavirus Response», 2020 (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2022] <https://trumpwhitehouse.archives.gov/issues/coronavirus/>

Casa Blanca. «Interim National Security Strategy Guidance», marzo 2021 (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2021/03/NSC-1v2.pdf>

Casa Blanca. «FACT SHEET: President Biden Renews U.S. Leadership on World Stage at U.N. Climate Conference (COP26)», 2021 (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2021/11/01/fact-sheet->

[president-biden-renews-u-s-leadership-on-world-stage-at-u-n-climate-conference-cop26/](#)

Casa Blanca. «Indo-Pacific Strategy», febrero 2022 (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/02/U.S.-Indo-Pacific-Strategy.pdf>

C-SPAN. «Second Presidential Debate», 22 de octubre de 2020, (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2022] <https://www.c-span.org/debates/?debate=second>

Chowdury, Debasish Roy. «Joe Biden’s Democracy Summit Is the Height of Hypocrisy», *Time*, 10 de diciembre de 2021 (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://time.com/6127359/biden-summit-for-democracy/>

Departamento de Defensa. «Fact Sheet: 2022 National Defense Strategy», marzo 2022 (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://media.defense.gov/2022/Mar/28/2002964702/-1/-1/1/NDS-FACT-SHEET.PDF>

Departamento de Estado. «The Abraham Accords», diciembre 2020 (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2022] <https://2017-2021.state.gov/the-abraham-accords/index.html>

Departamento de Estado-USAID. «Joint Strategic Plan FY 2022 - 2026», marzo 2022 (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] [https://www.usaid.gov/sites/default/files/documents/Final\\_State-USAID\\_FY\\_2022-2026\\_Joint\\_Strategic\\_Plan\\_29MAR2022.pdf](https://www.usaid.gov/sites/default/files/documents/Final_State-USAID_FY_2022-2026_Joint_Strategic_Plan_29MAR2022.pdf)

Draper, Robert. «Americans Stopped Trusting Long Before Trump», *Foreign Policy*, 22 de julio de 2020 (en línea) [Fecha de consulta: 15.03.2022] <https://foreignpolicy.com/2020/07/22/biden-wants-to-fix-america-he-helped-break-it/>

Filseth, Trevor. «Antony Blinken Defends Iran Nuclear Deal to a Skeptical Israel», *The National Interest*, 28 de marzo de 2022 (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://nationalinterest.org/blog/middle-east-watch/antony-blinken-defends-iran-nuclear-deal-skeptical-israel-201492>

Fukuyama, Francis. «America in Decay». *Foreign Affairs*, vol. 93, n° 5 (septiembre/octubre 2014), p. 5-26.

Fukuyama, Francis. «The Pandemic and Political Order. It Takes a State». *Foreign Affairs*, vol. 99, n° 4 (julio/agosto 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2022] <https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2020-06-09/pandemic-and-political-order>

Gates, Robert. *Duty* Nueva York: Alfred A. Knopf 2014.

Gómez, Manuel V. «Charles Michel: “Si la OTAN entra en el conflicto de Rusia contra Ucrania, caeremos en la tercera guerra mundial”», *El país*, 14 de marzo de 2022 (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://elpais.com/internacional/2022-03-14/si-la-otan-entra-en-el-conflicto-de-rusia-contra-ucrania-caeremos-en-la-tercera-guerra-mundial.html>

Haass, Richard. *War of Necessity. War of Choice. A Memoir of Two Iraq Wars* Nueva York: Simon & Schuster 2009.

Haass, Richard. «The Age of America First», *Foreign Affairs*, 29 de febrero de 2021 (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://www.foreignaffairs.com/articles/usa/2021-09-29/biden-trump-age-america-first>

Harris, Shane; deYoung, Karen; Khurhudy, Isabelle; Parker, Ashley y Sly, Liz, 2022. «Road to War: U.S. struggled to convince allies, and Zelensky, of risk of invasion », *the Washington Post*, 16 de agosto de 2022 (en línea) [Fecha de consulta: 19.08.2022] <https://www.washingtonpost.com/national-security/interactive/2022/ukraine-road-to-war/>

Heath, Ryan. «Biden and the bright, tough, worthy killer», *Politico*, 15 de junio de 2021 (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://www.politico.com/news/2021/06/15/biden-putin-eu-494632>

Heywood, Andrew. *Political Ideologies: An Introduction* Nueva York Palgrave MacMillan 2007.

Hudson, Valerie. *Foreign Policy Analysis. Classic and Contemporary Theory* Lanham: Rowman & Littlefield Pub 2014.

Lobell, Steven E; Ripsman, Norrin M.; Taliaferro, Jeffrey W. *Neoclassical Realism, the State and Foreign Policy* Cambridge: Cambridge University Press 2009.

Lynch, Colum y Gramer, Robbie. «Gumbo Diplomacy Comes to Turtle Bay», *Foreign Policy*, 5 de febrero de 2021 (en línea) [Fecha de consulta: 15.03.2022] <https://foreignpolicy.com/2021/02/05/linda-thomas-greenfield-united-nations-gumbo-diplomacy-biden-administration/>

Mann, James. *The Obamians* Nueva York: Viking 2012.

Muzergues, Thibault. « Why France's Anger at AUKUS Should Be Taken Seriously», *The National Interest*, 19 de septiembre de 2021 (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://nationalinterest.org/feature/why-frances-anger-aukus-should-be-taken-seriously-194084>

Oficina de Publicaciones del Gobierno de Estados Unidos. «[Congressional Record Volume 168, Number 27 (Thursday, February 10, 2022)][Senate]», 10 de febrero de 2022, (en línea) [Fecha de consulta: 15.03.2022] <https://www.govinfo.gov/content/pkg/CREC-2022-02-10/html/CREC-2022-02-10-pt1-PgS632-2.htm>

Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos. «Joint US-EU Statement on Trade in Steel and Aluminum», 31 de octubre de 2021, (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://ustr.gov/about-us/policy-offices/press-office/press-releases/2021/october/joint-us-eu-statement-trade-steel-and-aluminum>

Organización Mundial de la Salud. «United States of America Situation», 2021 (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2022] <https://covid19.who.int/region/amro/country/us>

Organización del Tratado del Atlántico Norte. «NATO 2022 Strategic Concept», 2022 (en línea) [Fecha de consulta: 01.07.2022] <https://www.nato.int/strategic-concept/>

Peralta, Luis Alberto «El sector defensa despegas tras romperse el tabú del gasto militar europeo», *Cinco Días*, 1 de marzo de 2022 (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] [https://cincodias.elpais.com/cincodias/2022/02/28/mercados/1646065151\\_132957.html](https://cincodias.elpais.com/cincodias/2022/02/28/mercados/1646065151_132957.html)

Pompeo, Mike. «After the Deal: A New Iran Strategy», 21 de mayo de 2018 (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2022] <https://2017-2021.state.gov/after-the-deal-a-new-iran-strategy-3/index.html>

Pompeo, Mike. «Communist China and the Free World's Future», 23 de julio de 2020 (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2022] <https://2017-2021.state.gov/communist-china-and-the-free-worlds-future-2/index.html>

Power, Samantha. *The Education of an Idealist* Londres: William Collins 2019.

Rice, Susan. *Tough Love* Nueva York: Simon & Schuster 2019.

Rippsmann, Norrin M.; Taliaferro, Jeffrey W. y Lobell, Steven E. *Neoclassical Realist Theory of International Politics* Oxford: Oxford University Press 2016.

Sanders, Bernie. «Ending America's Endless War», *Foreign Affairs*, 24 de junio de 2019 (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2022] <https://www.foreignaffairs.com/articles/2019-06-24/ending-americas-endless-war>

Sullivan, Jake. «What Donald Trump and Dick Cheney Got Wrong About America», *The Atlantic*, 15 de febrero de 2019 (en línea) [Fecha de consulta: 15.03.2022] <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2019/01/yes-america-can-still-lead-the-world/576427/>

Sullivan, Jake. «More, Less, or Different?». *Foreign Affairs*, vol. 98, nº 1 (enero/febrero 2019), p. 168-175.

Tovar Ruiz, Juan. «La doctrina Trump en política exterior: fundamentos, rupturas y continuidades». *Cidob d'Afers Internacionals*, nº 20 (diciembre 2018), p. 259-283.

Tovar Ruiz, Juan. "Realismo neoclásico y foreign policy analysis en los estudios contemporáneos de política exterior: convergencia, discrepancias e incidencia en España", en: García Segura, Caterina; Sanahuja, José Antonio; Verdes-Montenegro, Francisco J. (eds.) *100 años de Relaciones Internacionales: una mirada reflexiva* Valencia: Tirant lo Blanch, 2020, p. 225-236.

Trump, Donald. «Remarks by President Trump to the 75th Session of the United Nations General Assembly», 22 de septiembre de 2020 (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2022] <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-75th-session-united-nations-general-assembly/>

Walt, Stephen. *The Hell of Good Intentions: America's Foreign Policy Elite and the Decline of U.S. Primacy* Nueva York: Farrar Straus & Giroux 2018.

Walt, Stephen. «Biden Needs Architects, Not Mechanics, to Fix U.S. Foreign Policy», *Foreign Policy*, 12 de julio de 2022 (en línea) [Fecha de consulta: 15.07.2022] <https://foreignpolicy.com/2022/07/12/biden-foreign-policy-outdated-groupthink/>

Warren, Elizabeth. «A Foreign Policy for All», *Foreign Affairs*, vol. 98, n° 1 (enero/febrero 2019) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2022] <https://www.foreignaffairs.com/articles/2018-11-29/foreign-policy-all>

Wike, Richard; Mordecai, Mara y Fetterolf, Janell, «U.S. Image Plummets Internationally as Most Say Country Has Handled Coronavirus Badly», *Pew Research*, (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2022] <https://www.pewresearch.org/global/2020/09/15/us-image-plummets-internationally-as-most-say-country-has-handled-coronavirus-badly/>